

A JOSÉ VIÑALS

Por Antonio Martínez i Ferrer

Hace unas semanas, murió José Viñals¹, persona, poeta y escritor a quien estimé y admiré desde que leí su novela *Nicolasa verde o nada*, y, luego, el resto de su obra, envuelta toda en una atmósfera mágica, en la que este testimonio queda envuelto también.

In memoriam

Finales de junio² o principios de julio (iqué más da ya!) de 2006

Mi querido José:

No sé de donde nacen o renacen tus palabras si en la tarde o de madrugada, me rompes, me angustias, en todo este tropel de figuras, que bailan con un millón de ritmos diferentes me recortas el soplido y no sé si me provocas una masturbación de colores o de fuegos fatuos, estoy desconcertado tras cada una de las pedaleadas que le das a Nicolasa. Mucho gusto en conocerla querida Nicolasa, desde veinte páginas atrás reposé en su cama, querida Nicolasa, desde la paciencia del que busca el coito en complicidad pecaminosa con tu creador, entre tanta hermosura, entre tanta luciérnaga de largos reflejos. Me escupes y a besos me limpias la guarrería, esto no se hace a los amantes y menos a los amigos. Estoy en la mitad apenas, más bien corto que largo y ya me tienes en primera lectura gritándote desde la azotea en donde me apartas para que me incinere en solitario con las brasas de tu voz verde o azul o de los siete fuegos de los infiernos no lo sé mañana continuaré en esa descubierta sobre los verdes los muslos y los sueños que estallan en cada frase de esta locura de palabras que me hundan dentro de tu mismo verbo provocando la más torpe siamesidad.

Se me ocurrió o tal vez ocurrió nacer copiando a secas, bueno a decir verdad mojado y envuelto en la viscosa placenta, copie el ADN, los gritos de mi santa madre bueno los gritos o los quejidos, pues difícil es determinar en el acontecimiento si se parecían o no los extremos volumétricos de tanta agitación; bueno sigo o persigo, copie lo dicho el mamar, aunque yo creo que por mis debilidades actuales, aquello era chupar a lo grande, de dos en dos y según las leyendas familiares hasta el sangrado, válgame dios qué forma de copiar los extremos, siempre me pasé copiando, copiando el aliento, los pasos, la risa, las palabras y hasta en aquellos años estaba copiando, sin saberlo, o tal vez por misteriosos azares sabiéndolo bueno qué más da, los desamores y amores con mi "Nicolasa" de la Ribera, tan astuta como la tuya, perversa y traicionera en las curvas y las frenadas y pertinaz en pasar por cualquier lugar o espacio en donde adivinase la imperceptible gravilla, y tan gratificante como amante y compañera de tantos incontables momentos del manubrio y ocultaciones. Pero no copié el verde, jamás, jamás traicioné la personalidad de aquella desconocida Nicolasa. Y como ves, o mejor lees, continúo inmerso o ahogado en esta vorágine y torpe, más bien diría a gritos, para ser más exacto torpísimo imitador e irrespetuoso lector. No puedo evadirme, qué hacer, soy débil, mi querido amigo, y no puedo evitar lo que debería haber evitado.

He sobrevolado, más bien diría, y digo, al trote trotando sobre tu bien decir o mejor bien escribir. Tú ingenio, tu maestría, tu carencia aparente, sólo aparente de ritmo y de coherencia para entrometerte en el universo de todos los ritmos. Descaradamente sabes hacer y rehacer los tiempos al dictado de esa diversa, abrumadora esquizofrénica multirrealidad que estalla o se deshace entre tus arterias, sueñas, vives, sientes miente, amas, muerdes o escupes un universo tan diverso como los fuegos fatuos y reconstruyes en ese

¹ José Viñals nació en Corralito, Córdoba, Argentina, en 1930. De padres españoles, poseía la doble nacionalidad hispano-argentina; y residía en España desde 1979.

² Este escrito es parte de la primera carta que Antonio Martínez i Ferrer envió a José Viñals, al inicio de su amistad.

aparente desorden de tu pensamiento un concierto de inquietantes sentimientos en aquellos que osamos bucear entre tanta hermosura.

Me has reconocido detrás de tus confesiones y has descubierto mi indecible nombre, don nadie, don desconocido; don nosequé, qué más da. Quiero ser invisible seguir desconocido, perdido en el anonimato, así, desde esa invisibilidad, volver en segunda lectura hacia tu selva, laberinto, sueño, abstracción o cualquier cosa que pueda pensar pero nunca desde un vocablo definitorio que ensucie la hermosura que trasciende las reglas, normas, y estéticas de esta aventura de la palabra montado en tú Nicolasa verde o nada.

Como ves estoy en los alrededores, pero pienso entrar, no lo dudes. ¿Nos volveremos a ver en esta historia, mi querido José?

... ..

Viernes, 27 de noviembre de 2009

Hoy ha fallecido José Viñals, entre la tarde y la siesta, su aliento se ha detenido para siempre. Mi amigo José un hombre bueno en toda la extensión de la palabra, cualidad tan poco común en nuestros días, y una de las voces más hermosas que el mundo de la poesía ha tenido en la mitad del siglo pasado y las primeras palpitaciones del siglo que ha comenzado. De su extensa obra y vida seguro que a no tardar se ocuparan los entendidos en la materia, yo un aprendiz de poeta sólo sé de las emociones que sus poemas y narraciones me han provocado, entre ellas quiero mencionar unas pocas de su extensa obra poética Nicolasa verde o nada, Señor rui señor, Miel de avispa, Huellas dactilares, El túnel de las metáforas, Elogio a la miniatura, y esa joya de la lírica que es Mi ritrovai per una selva oscura.

Conocí a José y a Marta, su compañera, y a dos de sus hijos, en Alzira en la Editorial Germanía, que regentan mis hijos junto con otros socios. Aquella tarde, alrededor de una paella, en mi casa de La Barraca, charlamos largo y tendido, y comenzamos una amistad que se ha mantenido hasta la fecha.

José era y es, en nuestra memoria, un hombre, un poeta universal, de él aprendí en mi quehacer poético que somos aprendices en el mágico mundo del verso y a dejar abiertas las ventanas de la mirada y el espíritu. Él era una voz libre y sin fronteras, su paleta tenía los colores más fantásticos y, pincelada a pincelada, coloreaba con palabras, historias y mundos de una plasticidad y belleza inusual.

A José he de agradecer el estar en este mundo de la poesía, pues ante la lectura de los poemas de El rumor del patio me alentó a que los editase, escribiendo el prólogo el mismo.

Te imagino montado en tu Nicolasa paseando por un selva vacía de oscuridades, pero llena de mágicos acentos, buceando en mundos fantásticos en donde con tus amigos los poetas celebrarás la eternidad ya de los versos perecederos.

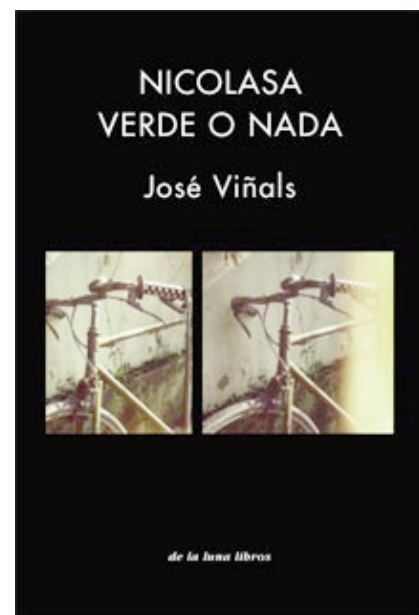
Salud, amigo, y descansa en paz.

... ..

POEMAS

(de *Elogio de la miniatura*)

Yo también vi
los cuervos.
No en el trigal,
en el absurdo.



Mi ritrovai per una selva oscura.

Visión oscura

Veo la noche y el huesecito que fulgura en la jeta del perro de la muerte.

Veo los rododendros, la semilla de la higuera en el bisel del cristal invertido de la noche.

Veo la noche, la impiedad defectible de las estrellas, la cara de

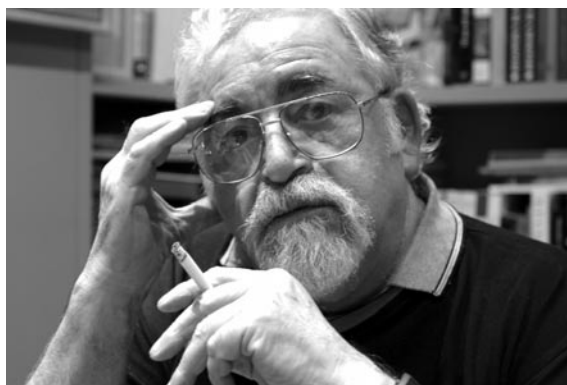
albañal del Pierrot de la luna.

Te veo abrigada con una manta alpjarreña, los pies descalzos, los senos como ciudades de trigo, de indulgencias eclesiásticas.

Te veo a contraluz de la noche, sombría como una luciérnaga

apagada, como flor amarilla en la penumbra del dolor, como

lengua querida.



El túnel de las metáforas.

Cuando acabe la luz...

Cuando acabe la luz.

Cuando acabe el sonido.

Cuando el olor acabe.

Cuando acabe el sabor de los frutos perfectos.

Cuando no sienta la tersura delicada de tu piel de delicia.

Cuando la noche y el alba misma, la tarde y la mañana se hayan cerrado como cajas de amianto.

Cuando el mundo se llene de inaudibles mugidos.

Cuando se calle el ruiseñor y se calle la alondra.

Cuando la pluma fuente no rasguñe el papel.

Cuando lamente el Dios no tener nombre.

Cuando el Libro del Hombre arda en la hoguera.

Cuando el perro esté solo.

Cuando caiga la piedra con inscripciones.

Cuando se palpe la ceniza.

Cuando haya un cofre de madera que nadie quiera abrir.

Cuando lloréis en vuestro cuarto.

Cuando el insomnio llegue y la cruenta vigilia.

Cuando retorne el sueño y regresen los sueños.

Cuando el brote de lirio se anticipe a la brisa. Cuando florezca la caléndula.

Cuando comáis del fruto de la higuera.

Cuando se dore el pan y su sagrado olor se cuele en vuestros huesos.

Cuando corran nuevamente los ríos del asombro.

Cuando el sol se deslice por tu cuerpo absoluto.

Cuando se escuche en el silencio el rumor de la noche.

Cuando el amor y sus renuevos.

Cuando la paz del alma.

Cuando el olvido.

Cuando el vino.

Cuando olvide el olvido.